

# LABOR CULTURAL

## Conviene que todas las iniciativas favorables a la cultura tengan una base funcional más que una base orgánica, porque la función crea el órgano

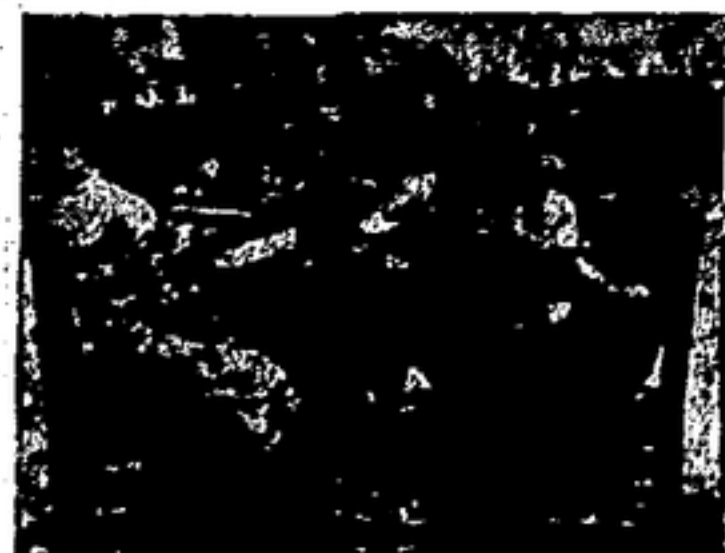
Se advierte en todo el territorio peninsular libertado de la pezuña fascista un clamor muy acusado de cooperación cultural. La economía y la cultura son, hoy por hoy, dos consignas de urgente solución, y todos se afanan por dar efectividad a estos valores humanos tan decisivos para construir el mañana.

Los elementos oficiales, por lo menos en Cataluña, unidos a otros elementos no oficiales, han constituido un organismo en pro de la escuela nueva unificada. No tenemos motivos para oponer ahora la menor objeción a la labor de aquel organismo, en el que hay estimados camaradas confederales y afiles; pero querríamos que se nos permitiera consignar una vez más nuestro punto de vista, adicto como nunca a la escuela libre de toda traba oficial. Declinamos esto confiadamente en que será una realidad la no inge-

estudiosos y a la vez investigadores confiados a la experiencia, útiles para sus conciudadanos, ejemplo para sus afiles y para todos.

Las viejas disciplinas universitarias en los extensos ramos de la filosofía y de las lenguas, de los estudios históricos y literarios, tienen una importancia extraordinaria, porque estamos en un siglo por excelencia revisionista y crítico, cuando el ordenamiento de conocimientos está todo por hacer y aplicar. Desde la época menguante del humanismo liberal no político, desde los tiempos en que cedió la expansión de la idea anarquista, el espíritu guerrero y teológico pudo imponerse en España hasta el punto de haber provocado la salvaje militarada en curso valiéndose del estado rezagado de las masas aterrizadas por la religión y el absolutismo, que a través de los episodios de uno y otro régimen nunca dejó de tronar desde las alturas gubernamentales.

Esta circunstancia determinó un régimen universitario *ad hoc*, vivero de políticos y diplomáticos. Ya se ha visto cómo desembocan todos ellos, con ligeras excepciones, en la brutalidad fascista. Ahí tenemos a Unamuno, el universitario cien por cien, rector honorario de Salamanca y entregado al analfabetismo de los cuerpos



de guardia y al alcohol patriótico de las cantinas.

Conviene no exagerar el extremismo cultural. La idolatría de la cultura es pura y simplemente pedantería. Pasar de repente desde el porcentaje de analfabetismo que padece España a una generalización repentina de la cultura, no deja de tener sus peligros, peligros que, para expresarnos en términos deportivos, condensaríamos en ese desasimiento que denuncia en el atleta

improvisado su falta de entrenamiento.

La cultura no puede tener un sentido repentista. No son cultos los pueblos que asisten a brillantes mítines culturales, sino los pueblos que profesan familiarmente la cultura. En vez de oír estampidos de elocuencia exaltadora de la cultura, conviene ejercerla efectivamente como una necesidad civilizadora siempre en proyección.

Función cultural inmediata: es lo que se requiere, precisamente. Crear órganos burocráticos y jurisdiccionales no es enseñar. Enseñar es, a veces, aprender.

Aprendernos enseñando. Todo lo bueno está por hacer, y todo lo malo por deshacer. La riqueza amontonó libros insulsos, pero no socializó el alfabeto. Es lo primero que necesitamos. Porque de nada podrá servirnos que haya en España dos centenares más de profesores de ciencias superiores si sigue la ignorancia del alfabeto.

Empecemos por generalizar los elementos culturales en la masa popular y ésta pedirá y se asimilará todo lo demás.

A.



rencia de ningún organismo en la escuela libre racionalista tal como nosotros la hemos propugnado siempre. Aquella no ingerencia ha sido prometida formalmente por el organismo oficial recién creado, y nos basta que aquella promesa tenga realización en los hechos.

Si en países de ralgambre tan autoritaria como los Estados Unidos, la enseñanza universitaria superior no tiene el dogal del Estado, aunque tenga aún, por desgracia, otros dogales, ¿por qué ha de tutelarse en España, directa o indirectamente, por el Estado o sus instituciones afiles, como la Generalidad, una función tan delicada como la enseñanza?

Se quieren escuelas, y escuelas habrán de surgir, pero escuelas no solamente libres del dogma religioso, sino libres también de todo dogma político y autoritario.

La escuela no es neutral en cuestiones de religión, porque la profunda significación de la escuela es precisamente su carácter laico, libre, ajeno a todo dogma y a toda imposición.

La escuela no es neutral en cuestiones políticas porque la escuela niega, como campo de educación, la teoría de dominio de unos hombres sobre otros. La actividad del maestro no es de autoridad ni política, sino de solidaridad con el alumno. Toda pedagogía de sentido humano es un intercambio de servicios entre discípulo y maestro. Este intercambio no puede ser perfecto ni desplazarse en sentido de perfección más que constituyendo un vaivén cordial, un juego progresivamente elevado entre el que aprende enseñando—maestro—y el que enseña aprendiendo—discípulo.

Una escuela puede ser pésima instalada en un palacio, y puede ser admirable instalada en una cahaña.

Cuando se interviene un palacio mediante requisa, al tener el palacio para escuela no se tiene nada. La escuela no se mide por la suntuosidad del local, sino por la mentalidad del maestro y también por la mentalidad de los padres o tutores de los colegiales, como por la mentalidad de los que sostienen y alientan la institución pedagógica al conseguir ésta frutos eficaces.

La Universidad debe ser el curso monográfico, la artesanía lindante con la arquitectura, el ejercicio experimental, el estudio en común más que la clase oyente en grupo; el humanismo explicado con ejemplos y la ampliación de los conocimientos de las Escuelas de Trabajo. Ha de ser el ejemplo de utilización industrial de los medios actuales para la industria, la navegación, la agricultura, el intercambio y mejora de productos, la dignificación técnica de los oficios, todo en ámbitos experimentales.

Si un centenar de estudiosos se matriculan en un curso de electricidad y van con personal capacitado a estudiar la posibilidad de obtener energía hidroeléctrica en el Pirineo para toda Europa—como existe, según los técnicos—, serán



Este trabacero es la antítesis de la cultura y de la decencia. De la escuela, puede decirse: ésta matará a aquel



Primero fueron los pistoleros del Libre protegidos por los gobiernos...

...Luego siguió la juega militar y straperlista...

...y ahora floran, camino del extranjero, los explotadores y las beatas concupiscentes, que nunca pensaron en el obrero oprimido y misérrimo...